

¿ No me oyes?
Me desgarró la garganta
pidiendo tu mirada.
Pero no me sabes mirar.
No quieres aprender

¿No te gusto?
Tu mirada te delata.
Te avergüenza mi imagen
y te asquea mi alma.

.....

Mi cerebro se devanaba
en hileras de lágrimas
que perdí de vista,
hace tiempo ya.
Y en mi corazón retumba
el desolador sonido
del silencio de su respuesta.

La Sexualidad de las Moscas

a 58°F y a 43% de humedad, es nula.

Cosa insignificante,
palidez, tortura.

La casa se moja,
Las caras se palidecen.

Ríen los pájaros,
Juegan los niños.

*(Allá en el monte,
hace frío).*

Historia sobria de azules verdosos.
Se acaban de ir a pasear
con tu hermana pequeña
que está sola en
la habitación 435.

Historia clara de humos anaranjados.
Acaban de entrar, sin amor,
por la puerta de atrás
del vestíbulo número 6.

-Háblame - me dijiste.
Y yo te maté

Eres la estrella cual
noche espera,
cual latido ardiente
mi cuerpo aguarda,
pensamiento que mata,
belleza que ata,
niebla cual al alba ciegas.
Fría muerte nos separa,
por ser tu cuerpo fuego
y el mío fría agua..

Qué es la triste vida
sino un mundo en que
todos vivimos,
algunos intentan evitarla,
pero no pueden con ella,
Es un hecho insólito
en el que todos estamos implicados.
Algunos intentan arreglarla,
pero siempre caen en ese agujero negro
que es la tristeza, la cual
es siempre muerte y destrucción,
pero que algunos salen de ella
quitándose la vida con la más
mínima intención
de no volver nunca a ella.

El fuego fatuo.

La vida de Pedro no podía ser más apacible, pocos eran los menesteres y obligaciones que debía realizar a lo largo del día, nada que hacer, nada que pensar, así que pasaba las muchas horas de la semana recordando, siempre recordando, al estilo de un nuevo Funes, tan solo daba tregua -a su seguramente colapsado cerebro- durante el desayuno y almuerzo, pues a la hora de la cena se solía entregar al artificioso mundo del sueño -y los recuerdos más nítidos que este le solía traer-, tan encerrado estaba en su mundo, y tan desconectado de la realidad, que hacía ya mucho tiempo que sus recuerdos habían dejado de serlo, su realidad pasada se refundía con una futura en una especie de sopa mental en la que los recuerdos puros se entremezclaban ya con lo puramente ficticio e imaginado, pero ese mundo era el único que él ahora conocía y por lo tanto su única realidad cotidiana. Hacía ya mucho tiempo que había olvidado su nombre, pero eso no importaba porque siempre podía "recordar" otro, pocas pasiones podía tener este ser, su mundo era un mundo simple, donde la razón se había simplificado en pro de una dualidad, era este pues un ser dual, donde los términos medios se encontraban tan atrofiados como sus pobres sentidos, para él lo que no era bueno era malo, lo que no era frío era caliente, lo que no es abajo es arriba, ni un solo término medio, era su vida entonces una vida absoluta, vacía de valores relativos, vacía de sensaciones más allá de las meramente "deseadas" por su imaginación, no veía, no escuchaba, no olía, no olfateaba, ni siquiera tenía tacto, que captara la realidad de los demás, sus órganos sensitivos solo eran estimulados cuando alguna chispa de su cabeza requería de una mínima percepción que era entonces producida -artificialmente- por sus células nerviosas. Tan solo había una idea, un deseo tomado del mundo real, y que desde que fue captado había pasado a ser lo absoluto de su mundo particular, era su idea de bien, el fuego, el fuego vulgar, simple y puro era la constante de su pensamiento, el fuego con su calor, su olor, su color, su luz... el fuego llevado a los límites de la perfección, era esto además lo único que él captaba del mundo de los demás, esta era pues la única cosa que podía hacerlo reaccionar aunque solo fuera para abrir la boca y gesticular unos sonidos ininteligibles e infantiles, nada, nada de lo demás podía hacer mella en él. Las cosas que solía recordar -imaginar- siempre, siempre tomadas en mayor o en menor parte de actos de su pasado, en alguno de sus momentos de mayor lucidez -que eran los menos-, pudo recordar que él era guardabosques, recordó también su primera sensación ante su primer incendio, y como poco a poco y día a día sentía en su interior la necesidad de volver a vivirlo, recordó su primer fuego provocado, recordó el olor perfumado de la madera quemada, y como aquella llamada hacía que reiterara su acción día a día, recordó cuando lo expulsaron del cuerpo y entró al servicio de un almacén textil, y recordó también como los tonos anaranjados de la tela le llevaron a presenciar un fuego que por extrañas circunstancias se declaró en el almacén y como nuevamente se quedó sin trabajo, recordó que después de aquello él trabajó en una gasolinera, y recordó como la tragedia de aquella explosión quizás provocada por "alguien" descuidado que pasaba por allí costó la vida a tres personas, (...)